

## El final del principio. El cambio de gobierno de 1982 a través de la memoria de sus protagonistas

## The end of the beginning. The 1982 change of government through the memory of its protagonists

---

JOSÉ-VIDAL PELAZ LÓPEZ

Facultad de Filosofía y Letras, Plaza del Campus s/n 47011. Valladolid

pelaz@fyl.uva.es

ORCID: [0000-0001-7255-4430](https://orcid.org/0000-0001-7255-4430)

Cómo citar: PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, “El final del principio. El cambio de gobierno de 1982 a través de la memoria de sus protagonistas”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario I (2021), pp. 683-710.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.0.2021.683-710>

**Resumen:** Se analiza el cambio de gobierno de 1982 a través del testimonio autobiográfico de los hombres y mujeres que lo protagonizaron, valorando las diferentes perspectivas políticas, pero también personales y subjetivas, desde las que se recuerda aquel acontecimiento. Los libros de memorias de los ministros salientes de UCD y de los entrantes del PSOE, junto con otras aportaciones complementarias, nos permitirán profundizar en el conocimiento del momento final de la Transición a la democracia en España, poniendo en valor el papel de los individuos en los procesos de cambio histórico.

**Palabras clave:** memoria; UCD; PSOE; Transición democrática; elecciones de 1982.

**Abstract:** The change of government of 1982 is analyzed through the autobiographical testimony of the men and women who starred in it, valuing the different political perspectives, but also personal and subjective, from which that event is remembered. The memoirs of the outgoing ministers of the UCD and those of the incoming PSOE, along with other supplementary contributions, will allow us to deepen our knowledge of the final moment of the Transition to democracy in Spain, giving value to the role of individuals in the processes of historical change.

**Keywords:** memory; UCD; PSOE; Democratic Transition; 1982 election.

**Sumario:** Introducción. 1. De la rendición de Breda a la desbandada. 2. Que vienen los socialistas. Conclusiones.

---

### INTRODUCCIÓN

Existe cierto debate sobre el marco cronológico estricto que cabe atribuir a la Transición española a la democracia. Desde el punto de vista político, la aprobación de la Ley para la Reforma política en 1976 y las consiguientes elecciones libres de 1977 supusieron la superación del

régimen franquista, si bien en el plano jurídico habría que esperar hasta la aprobación de la Constitución en 1978 para dar por establecido un nuevo régimen. No obstante, gran parte de los estudiosos coinciden en alargar el ciclo político transicional hasta las elecciones de 1982 y la victoria del Partido Socialista. El cambio de gobierno que entonces se produjo, que suponía la primera alternancia de la etapa constitucional, vino acompañado además por la desintegración de UCD, abrió una nueva etapa de casi 14 años de gobiernos socialistas y, finalmente, su simbología histórica era más que evidente: los herederos de los perdedores de la guerra civil alcanzaban el poder. Aquello fue algo más que un mero relevo de gabinetes. Tal y como lo definió el periodista Martín Prieto se trató de “una pequeña transición dentro de la Transición”<sup>1</sup>.

El histórico cambio de 1982 ha sido abordado por extenso por la historiografía, que ha resaltado sus diversas implicaciones políticas, sociales o económicas, abordando desde los resultados electorales al hundimiento del centrismo, pasando por el propio proceso de traspaso de poderes<sup>2</sup>. En este trabajo nos interesa plantear la cuestión desde el punto de vista de sus protagonistas, expresado por escrito a través de sus libros de memorias. Esa dimensión personal y humana adquiere especial relevancia dado que, como recordaba *El País*:

Por vez primera en nueve lustros, un nutrido equipo de veteranos profesionales de la política abandonará un poder que ha venido ocupando casi sin solución de continuidad a lo largo de los años, y será sustituido por hombres y mujeres que han permanecido por lo general al margen de las responsabilidades de Estado<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *El País*, 29-11-1982. Había habido ya varios cambios de gobierno en esos años. El primero desde la muerte de Franco tuvo lugar en 1976 cuando Arias Navarro dio el relevo a Adolfo Suárez. Luego, en 1977 se pasó del gobierno “predemocrático” de Suárez a uno nuevo, legitimado tras las primeras elecciones libres. Más tarde en 1979, el primero dentro del régimen constitucional de 1978, de UCD a UCD después de una nueva convocatoria electoral. Tras la dimisión de Suárez se produjo en 1981 la llegada de Leopoldo Calvo-Sotelo, sin que cambiara tampoco el signo político del ejecutivo. No se contabilizan las remodelaciones.

<sup>2</sup> Por citar solo algunas obras y autores, TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX. IV. La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 204-209. SOTO, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 179-197. POWELL, Charles T., *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp. 320-329. PELAZ, José-Vidal, *El traspaso de poderes de 1982*, Madrid, Fundación Transición, 2013.

<sup>3</sup> *El País*, 4-11-1982, “Editorial. El ritmo del traspaso de poderes”. Esta misma idea aparece también en *Informaciones*, 6-11-1982, “La transmisión de poderes”: “Es la transmisión de

**Cuadro 1: El cambio de gobierno de 1982\***

Ministerio	Saliente	Entrante
Presidencia	Leopoldo Calvo-Sotelo	Felipe González Márquez
Vicepresidencia	Juan Antonio García Díez	Alfonso Guerra González
Exteriores	José Pedro Pérez-Llorca	Fernando Morán López
Defensa	Alberto Oliart Saussol	Narcís Serra Serra
Interior	Juan José Rosón Pérez	José Barrionuevo Peña
Obras Públicas y Urbanismo	Luis Ortiz González	Julián Campo Sainz de Rozas
Industria y Energía	Ignacio Bayón Mariné	Carlos Solchaga Catalán
—Economía y Comercio —Hacienda	Juan Antonio García Díez Jaime García Añoveros	Miguel Boyer Salvador (Economía y Hacienda)
Justicia	Pío Cabanillas Gallas	Fernando Ledesma Bartret
Presidencia	Matías Rodríguez Inciarte	Javier Moscoso del Prado Muñoz
Educación y Ciencia	Federico Mayor Zaragoza	José María Maravall Herrero
Trabajo y Seguridad Social	Santiago Rodríguez Miranda	Joaquín Almunia Amann
Transportes, Turismo y Comunicaciones	Luis Gámir Casares	Enrique Barón Crespo
Cultura	Soledad Becerril Bustamante	Javier Solana Madariaga
Administración Territorial	Luis Manuel Cosculluela Montaner	Tomás de la Quadra Salcedo
Sanidad y Consumo	Manuel Núñez Pérez	Enest Lluch Martín
Agricultura, Pesca y Alimentación	José Luis García Ferrero	Carlos Romero Herrera

\*En sombreado los autores de libros de memorias

El diario de PRISA habría sido más preciso si hubiera señalado que se trataba de “veteranos de la administración” más que de “profesionales de la política”, ya que muchos de ellos habían militado en la oposición moderada al franquismo y solo entraron en la política de primer nivel en el gobierno de la Monarquía. En todo caso, se trataba de un significativo relevo en la clase dirigente de España, que tenía mucho de ruptura, al menos en apariencia. Son varios los protagonistas de aquel histórico momento, tanto del PSOE como de UCD, que han dejado consignadas su impresiones por

---

poderes de un partido como la UCD, principalmente surtido a base de prohombres del antiguo régimen, a otro partido cuya nómina fundamental se nutre de ex perseguidos y resabiados de esa Administración que heredan”.

escrito y esa será la base sobre la que se intentará reconstruir el relato de aquellas jornadas<sup>4</sup>.

El género memorialístico, específicamente el de protagonistas de la Transición, ha sido objeto de diversos trabajos y reflexiones<sup>5</sup>. Esta llamada “literatura del yo” es un tipo de documento que debe ser manejado con excepcional prudencia por parte del historiador ya que habitualmente oscila entre su carácter auto justificativo y el ajuste de cuentas reales o imaginarias con adversarios o correligionarios. Hay algunas prevenciones básicas a tener en cuenta. El momento de publicación es un dato importante, puesto que a mayor tiempo pasado desde los hechos que se relatan, más elaboración del argumentario puede haber por parte del autor. La memoria es engañosa y con el paso de los años tiende a enmascarar aquellos aspectos de la biografía de un individuo más problemáticos o traumáticos o a ensalzar otros de los que se siente particularmente satisfecho. Un factor que tampoco se debe minusvalorar es si el relato de los hechos se corresponde con una etapa ya cerrada de la biografía del personaje, que después abandonó la política (caso de varios de los dirigentes de UCD), o por el contrario fue el comienzo de una fructífera y larga carrera (caso de los del PSOE). En un caso la tendencia se inclinará al balance y la nostalgia. En el otro el autor seguramente recordará unos días que fueron el prelude de otros mejores. Hay además testimonios autobiográficos de diverso tipo, aquellos que son poco más de un diario (luego convenientemente editado casi siempre) y otros en los que el personaje se permite largas disquisiciones hablando de lo divino y lo humano. Los primeros podrían ser considerados como más

---

<sup>4</sup> Dejamos deliberadamente de lado los abundantes testimonios audiovisuales y las entrevistas a la prensa. De forma complementaria se abrirá el abanico a otros políticos destacados aunque no ocuparan en ese momento un ministerio.

<sup>5</sup> MAGALDI FERNÁNDEZ, Adrián, “A través de los recuerdos. Las diferentes visiones de la Transición desde la memorialística política” en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 38 (2018), pp. 479-506. ROMERO RAMOS, Héctor, “La autobiografía en la sociología histórica. La polémica de las memorias entre la dictadura y la democracia en España, 1975-1982” en *Vínculos de Historia*, 7 (2018), pp. 331-347. DURÁN, Fernando, “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos” en *Memoria y civilización: anuario de historia*, 5 (2002), pp. 153-189. ROVIRA I MARTÍNEZ, *Les memòries de la Transició. Un exercici de personalització de la història*, (Tesis Doctoral inédita) Universitat Autònoma de Barcelona, 2011. ALQUÉZAR VILLARROYA, Cristina, *El relato de la transición en las memorias políticas de la élite franquista “reformista” (1975-1990)*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Zaragoza, 2018.

cercanos a los hechos, mientras que en los segundos hay un mayor grado de elaboración o posible distorsión<sup>6</sup>.

Todas las aparentes limitaciones y dificultades que este tipo de fuente presenta quedan relativizadas, sin embargo, si el objeto de la investigación consiste precisamente analizar la subjetividad con la que los protagonistas del cambio de gobierno de 1982 evocan aquellos hechos y la manera personal en que han ordenado, sistematizado y racionalizado sus recuerdos. En último término son las personas las que hacen la historia, y no hay que olvidar que un elemento tan subjetivo y tan difícil de medir como la empatía entre los líderes políticos de la Transición fue uno de los factores clave para hacerla posible, a diferencia de lo que ocurrió por ejemplo durante la Segunda República. Para todos nuestros protagonistas aquellos 36 días transcurridos entre las elecciones del 28 de octubre de 1982 y la toma de posesión de su cargo por parte de los nuevos ministros el 3 de diciembre siguiente, fueron sin duda absolutamente inolvidables y constituyeron por unas razones o por otras, un momento clave en sus vidas. Todos eran conscientes de estar viviendo un acontecimiento histórico. Ese sentimiento formulado desde las distintas subjetividades es lo que se pretende retratar aquí.

## 1. DE LA RENDICIÓN DE BRED A LA DESBANDADA

Desde el punto de vista literario el mejor relato autobiográfico de los protagonistas de la Transición es seguramente el de Leopoldo Calvo-Sotelo<sup>7</sup>. Cuando escribió su *Memoria viva* los socialistas llevaban ya ocho años gobernando y daba la impresión de que podrían ser todavía muchos más:

de tal manera se va hinchando la era González que parece como si entre ella y la de Francisco Franco no hubiera sitio para nada más: UCD vendría a ser así el eslabón perdido en la historia reciente de España –y quien esto escribe, el eslabón perdido en la historia de UCD–<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Se suele diferenciar también entre “memorias” que se centran más en los hechos, y “autobiografías” que ponen el énfasis en la personalidad. También existen *memorias disfrazadas* y *memorias dirigidas*. Pero en la práctica muchas veces las distintas opciones aparecen confundidas MAGALDI FERNÁNDEZ, *art. cit.*, pp. 480-481.

<sup>7</sup> CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés y Cambio 16, 1990.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 14.

Su brillante pluma, trufada de fina ironía galaica<sup>9</sup>, se vuelca en explicar al lector dos asuntos principales. El primero, la ingente tarea que llevó a cabo en los pocos meses que estuvo en Moncloa, destacando su gestión del escenario creado tras el 23-F, la cuestión autonómica, la polémica de la OTAN, sus relaciones con los empresarios de la CEOE y las negociaciones de ingreso en la Comunidad Europea. Pero es el segundo el que más interesa a los efectos de este trabajo, porque Calvo-Sotelo intenta dilucidar también qué fue UCD y cuales las razones del batacazo electoral de 1982.

Así nos narra los esfuerzos por conseguir recuperar a Suárez para el proyecto centrista y las eternas discusiones en el seno de la formación, cada vez más socavada por las continuas fugas. Cuando Suárez abandona el barco y funda su propio partido, desaparece la última esperanza: “a UCD le pasó como a la niña de la copla: que entre todos la matamos y ella sola se murió”<sup>10</sup>. La situación personal de Calvo-Sotelo en aquella coyuntura no era precisamente sencilla. Aunque no se presentaba como candidato a revalidar el cargo de presidente que ostentaba desde febrero de 1981 (como cabeza de lista iba Landelino Lavilla), era su gestión durante esos meses (al frente tanto del partido como del gobierno) la que se juzgaba en las urnas<sup>11</sup>. Llegados a este punto le interesa particularmente subrayar que el desastre era inevitable –“los sondeos me lo habían anticipado ya”<sup>12</sup>– y que no se se podría haber esquivado aunque se hubiera optado por la fórmula de la “mayoría natural” que proponía Manuel Fraga:

la hipótesis según la cual todos los votantes de AP y todos los votantes de UCD hubieran votado a una coalición de los dos partidos, no es una hipótesis real. En cualquier momento desde 1977 una coalición así hubiera lanzado por la borda, a la derecha y a la izquierda, votantes que no estaban dispuestos a aceptarla<sup>13</sup>.

Nueve años después de su *Memoria viva*, el expresidente publicaría *Papeles de un cesante*, recolección de artículos y conferencias, obra en la que, a diferencia de su primer libro, haría referencia directa al traspaso de poderes de 1982. Se atribuye a Calvo-Sotelo la frase: “Yo entregué Breda

---

<sup>9</sup> La primera página arranca con una declaración de intenciones: “Esto, aunque otra cosa sugiera la portada, no es un libro de memorias” *Ibíd.*, p. 13.

<sup>10</sup> CALVO-SOTELO, *op. cit.*, p. 15.

<sup>11</sup> PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, “Leopoldo Calvo-Sotelo y la campaña electoral de 1982: la soledad de un presidente” en *Historia del Presente*, 31 (2018/1 2ª época), pp. 129-142.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 99.

porque la había perdido en buena lid, y Felipe González supo recibirla como Ambrosio Espínola” que, si bien en su literalidad no aparece en ninguno de sus textos autobiográficos<sup>14</sup> si recoge de manera bastante fiel la idea que quiso transmitir a la posteridad.

El mes de noviembre de 1982, vio el último servicio que mis ministros y yo prestamos a España: la entrega detallada y rigurosa de toda la documentación disponible a los que iban a ser ministros en el Gobierno entrante. No empañó esa ejemplar «transmisión de mando» (como dicen en la América de habla española) ni la melancolía de la derrota electoral ni las cicatrices todavía abiertas de la dura lucha política que la había precedido. Toda la información se puso limpiamente sobre la mesa, nada quedó –porque nada había– debajo de las alfombras, y se acertó así el inevitable estupor administrativo que suele acompañar a los cambios de gobierno<sup>15</sup>

Ligada a esta idea Calvo-Sotelo ponía en valor la herencia de UCD, que algunos socialistas criticaron entonces y después<sup>16</sup>

la herencia que UCD dejó al PSOE fue buena. Adolfo Suárez había heredado un régimen autoritario, y yo un golpe militar: la herencia de Felipe González era una España que había reforzado su fe en la monarquía parlamentaria después del 23-F. Como le dije meses después en el Parlamento, herencia por herencia, la de González fue la mejor<sup>17</sup>.

Un último apunte de carácter personal sobre lo vivido en los días finales de 1982 lo ofrece el expresidente en un tercer libro dedicado en esta ocasión a sus recuerdos familiares. Allí cuenta como, tras las elecciones, con 56 años cumplidos, quiso volver al Grupo Hispano Urquijo, para encontrarse con la sorpresa de que le sugerían la prejubilación, algo a lo que no podía acogerse porque no había cotizado en los últimos años que había estado en el Gobierno. De forma harto expresiva Calvo-Sotelo comenta que en ese momento entendió mejor el significado de la popular expresión “Lo dejaron

<sup>14</sup> La recoge PASTOR, Carles, “Diez millones para el cambio” en JULIÁ, Santos; PRADERA, JAVIER y PRIETO, Joaquín (coords), *Memoria de la Transición*, Barcelona, Taurus, 1996, p. 537. Su origen parece más bien fruto de la inventiva periodística. ABC, 12-11-1982, “Hilo directo. Operación traspaso”, Pilar Urbano y 27-11-1982, “La rendición de Breda”, Jaime Campmany.

<sup>15</sup> CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Papeles de un cesante. La política desde la barrera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, p 61. Sobre el traspaso de poderes también en pp.107-108.

<sup>16</sup> Sobre la “herencia recibida” PELAZ, *op. cit.* pp. 69-73.

<sup>17</sup> CALVO-SOTELO, *Papeles...op. cit.*, p. 108. En pp. 61-64 compara la situación del país después de 10 años de gobiernos socialistas.

en la puta calle”. No obstante, la “travesía del desierto” duraría poco, porque Felipe González aprobó un Estatuto de expresidentes “que me permitió pasar del desierto a la estepa”<sup>18</sup>.

Del Gobierno saliente de UCD, además de su presidente, han dejado testimonio en sus memorias del cambio de gobierno de 1982, dos de sus ministros: Soledad Becerril y Alberto Oliart, ambos textos escritos mucho después de los acontecimientos<sup>19</sup>.

Los recuerdos del Ministro de Defensa Alberto Oliart están empañados por la tragedia personal<sup>20</sup>. Precisamente en los días posteriores a las elecciones uno de sus hijos fallecía en accidente de carretera y poco después otro debía ser operado en Alemania de una grave dolencia. Aun así, Oliart antepuso su sentido del deber a cualquier otra consideración intentando ofrecer un traspaso de poderes lo más ordenado posible en un ministerio tan sensible como el suyo, en unos momentos muy complicados, con una nueva trama golpista abortada poco antes del 28 de octubre y el asesinato del general Víctor Lago, comandante de la división acorazada Brunete, en medio del traspaso. Oliart, que siempre mantuvo una actitud muy independiente dentro de UCD, ya había decidido que “pasara lo que pasara dejaba la política y volvía a la vida privada”. Eso, y que ya durante el gobierno de Calvo-Sotelo había mantenido una relación muy fluida con Felipe González al que informaba por indicación del presidente de todo lo relativo a su cartera, sin duda contribuyó a que el traspaso fuera relativamente sencillo. En sus memorias habla de sus reuniones con González (que fue también al entierro de su hijo) y como trataron con cordialidad las cuestiones que estaban sobre la mesa, desde el golpismo a la integración en la OTAN, pasando por el programa FACA y cómo incluso Felipe le pidió consejo sobre el nombre de su sucesor en Defensa<sup>21</sup>. Según el

---

<sup>18</sup> CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Pláticas de familia (1878-2003)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp. 203-204. La fértil pluma del expresidente nos ha dejado numerosos textos más (discursos, artículos, prólogos...), pero nos ceñimos solo a los libros de carácter autobiográfico.

<sup>19</sup> Oliart había publicado ya un libro de memorias, *Contra el olvido*, Barcelona, Tusquets, 1998, centrado en la etapa previa a la Transición y de carácter más literario que político.

<sup>20</sup> OLIART, Alberto, *Los años que todo lo cambiaron*, Barcelona, Planeta, 2019 (edición Kindle). Las citas pertenecen a los capítulos 7 y 8. Ya había dejado un relato muy similar en ALONSO CASTRILLO, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de UCD*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 482-483.

<sup>21</sup> Había un precontrato firmado para la adquisición del cazabombardero F-18. Entre los candidatos a ministro sonaron los nombres de Miguel Boyer, Luis Solana o Gregorio Peces Barba.

relato de Oliart fue suya la idea de proponer a Narcís Serra, por entonces alcalde de Barcelona, consejo que González decidió adoptar. Oliart habilitaría un despacho para Serra en la sede del Ministerio y también tendría con él encuentros más en privado, que llegaron al ámbito familiar. Debido a la operación de su hijo no pudo asistir a la ceremonia del relevo ministerial. Serra le tranquilizó: “sabemos que no te has llevado nada, no como otros, que no han querido darnos ni un papel”. En el acto público aprovechó “para rendir un homenaje a Alberto Oliart, que ha sido un gran ministro y es un caballero de los pies a la cabeza”.

A diferencia de Oliart que había sido ministro desde el primer gobierno de Suárez, la incorporación de Soledad Becerril al gabinete como ministra de Cultura había sido relativamente reciente, apenas llevaba un año en el cargo. Mientras que para Oliart 1982 significaba el fin de su vida política, Becerril tenía por delante todavía un largo recorrido. La que fuera primera mujer con responsabilidades ministeriales de la etapa democrática, recuerda los últimos consejos de ministros con Calvo-Sotelo en los que el presidente les pedía “trabajar como si nada fuera a suceder sabiendo, sin embargo, que todo ocurriría”<sup>22</sup>. Las previsiones electorales eran malas y su circunscripción sevillana, a pesar del entusiasmo con que era recibida en los actos del partido, no fue una excepción. Tras la derrota, en el Ministerio se recibieron ordenes claras del presidente: “hacer una transición ordenada, facilitar información y dar cuenta a los ministros entrantes de los asuntos más complicados” y así se hizo:

Procuramos que la documentación que se entregó permitiera un conocimiento exhaustivo del ministerio: estado de la ejecución del presupuesto, estado de las transferencias a las comunidades autónomas, memorias de todas las actividades, los compromisos adquiridos y todos los datos sobre el personal. Nunca supe si esta manera tan transparente y clara de transmitir los poderes se ha convertido en práctica habitual.

El día de la toma de posesión de su sustituto, a la sazón Javier Solana, Becerril departió con él en su despacho y le dio “unas breves explicaciones”. Volvió luego a Sevilla, “con sentimientos encontrados” y tuvo que pasar algún tiempo para que se adaptara a su nueva situación: “me encontré con cosas como que la lavadora no funcionaba desde hacía días, y con que tenía que volver a ejercer de ama de casa”, también una familia que la esperaba y

---

<sup>22</sup> BECERRIL BUSTAMANTE, Soledad, *Años de soledad*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018 (edición Kindle). Las citas pertenecen al capítulo 3, epígrafe “Disolución del Parlamento”.

unos hijos a los que recoger en la parada del autobús del colegio. A las pocas horas de llegar le llamaron del Congreso de los Diputados para que devolviera un libro de la biblioteca, que resultó que nunca se había llevado: “Se trata de pequeñas cosas que suceden cuando se pierde el poder, pero que te dejan muy pensativa, con la sensación de un súbito abandono”.

Sus últimas reflexiones sobre aquel fin de etapa las dedica Soledad Becerril a valorar la importancia de las decisiones adoptadas por el gobierno de Calvo-Sotelo a pesar de la brevedad de su mandato. Particularmente relevante le parece la entrada de España en la OTAN, fundamental “para que nuestro país se alineara con las democracias occidentales”, algo que hoy parece “obvio” pero que “en los años ochenta no estaba tan claro para muchos dirigentes políticos que se inclinaban por la neutralidad en el campo de la seguridad y por la autarquía en el de la economía”. Termina haciendo suyas las palabras de Calvo-Sotelo en las que comparaba su herencia con la que dejó a González. Y luego, “como era habitual en él, se fue sin ruido y con grandeza”.

Disponemos también de un largo rosario de testimonios de dirigentes de UCD que vivieron el cambio de gobierno de 1982, desde fuera de las responsabilidades ministeriales. Los hay que corroboran la actitud colaboradora de Calvo-Sotelo. Es el caso de Luis Sánchez Merlo, secretario general de Presidencia, y hombre clave en estos días, que recuerda como el presidente “instruyó a sus colaboradores en el objetivo de facilitar al máximo el traspaso de poderes al nuevo gobierno socialista. Fue su último acto de servicio al país antes de hacer las maletas camino de su casa de siempre en Somosaguas”<sup>23</sup>. Carlos Robles Piquer, entonces en el Instituto de Cooperación Iberoamericana, afirma también que el Presidente “dio ordenes estrictas de entregar al nuevo equipo socialista informes muy completos sobre todas las ramas de la Administración del Estado”<sup>24</sup>.

Otros, como Rodolfo Martín Villa, en un combativo libro publicado muy poco después de los hechos, se muestra más crítico con el presidente saliente<sup>25</sup>. Cuenta como le pidió, sin éxito que retrasase la disolución de las

---

<sup>23</sup> SÁNCHEZ MERLO, Luis, “El quinto Beatle” en *Cuenta y Razón*, noviembre-diciembre 2008, pp. 85-87.

<sup>24</sup> ROBLES PIQUER, Carlos: *Memoria de cuatro Españas. República, guerra, franquismo y democracia*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 501.

<sup>25</sup> Martín Villa, que llevaba ocupando responsabilidades ministeriales de manera casi ininterrumpida desde 1976, había salido del gobierno en julio de 1982 para incorporarse al secretariado de UCD con Landelino Lavilla. A su juicio deberían haberse convocado las elecciones en febrero de 1981.

Cortes para tener mas tiempo para preparar las elecciones, y contradice la versión de Calvo-Sotelo en relación a su postura respecto a la posible coalición con Fraga. Según Martín Villa, él y el presidente eran partidarios de la alianza con la derecha, que a su juicio habría permitido paliar la debacle. Está seguro de que cuando los socialistas se enteraron de que UCD iba sola, debieron descorchar “algunas de las botellas de champán que no pudieron beber en marzo de 1979”<sup>26</sup>. En este mismo sentido apunta el testimonio de Marcelino Oreja que solicitó y consiguió que se hiciera una excepción con las listas electorales en el País Vasco, que finalmente serían conjuntas entre AP y UCD lo que hizo posible que Oreja saliera elegido por Álava. A su juicio “UCD, que fue el gran pivote de la Transición, dejó de tener sentido a medida que se consolidaba el sistema democrático (...) nuestra permanente voluntad de moderación sugirió con frecuencia una sensación de falta de firmeza y exceso de debilidad”<sup>27</sup>. Para Oreja también fue un error separar la presidencia del gobierno y la del partido: “Una de dos: o quedaba claro que Landelino influía en el Gobierno o se dejaba a Leopoldo toda la responsabilidad en los dos ámbitos. Las diferencias entre los dos dirigentes no tardaron en llegar”<sup>28</sup>. En sus memorias Landelino Lavilla, aunque se centra en su etapa como ministro de Justicia entre 1976 y 1977<sup>29</sup>, se permite unas “Valoraciones finales” en las que reflexiona sobre el triste destino de UCD, convertida en “estatua de sal” porque no fue capaz de reconvertirse en un partido de centroderecha una vez terminada la Transición, cuyo final él sitúa con la aprobación de la Constitución. El último servicio del partido y de él personalmente fue “conducir a España con normalidad hasta las siguientes elecciones generales. El compromiso se cumplió; UCD, seguidamente, se desmoronó”. Sostiene que “una coalición entre AP y UCD no hubiera logrado la suma de sus respectivos votos”, pero matiza que podría haber sido útil de haberse planteado antes de las elecciones andaluzas de mayo, y no cuando el partido se hallaba ya en descomposición. En estas condiciones, finaliza, “se hizo lo que había que hacer, aunque muchas plumas, prestigios y potencialidades humanas quedaran maltrechas y sacrificadas”.

<sup>26</sup> MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del estado*, Barcelona, Planeta, 1984, pp. 101-102.

<sup>27</sup> OREJA AGUIRRE, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, p. 484. Era entonces Delegado del Gobierno en el País Vasco.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 478

<sup>29</sup> LAVILLA ALSINA, Landelino, *Una historia para compartir. Al cambio por la reforma (1976-1977)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017 (edición Kindle). Las citas proceden del capítulo 11: “Valoraciones finales”.

Según los recuerdos de José Manuel García Margallo la mayoría de la Comisión Ejecutiva del partido consideraba que concurrir en solitario era “un auténtico suicidio”, pero Lavilla, que estaba en la minoría que defendía la tesis contraria, “al final hizo prevalecer su opinión”<sup>30</sup>. Según su relato, Lavilla pensaba que el PSOE ganaría, pero sin mayoría absoluta de manera que necesitaría los votos de UCD, convertida en partido bisagra, para evitar tener que convocar el referéndum sobre la OTAN. Preocupado también por su propio futuro personal, Margallo pidió que le incluyeran en las listas por Valencia porque ir por Melilla (su anterior circunscripción) hubiera sido parecido a inmolarsé “como las viudas hindúes que se incineran en la pira funeraria de sus maridos”. Sin embargo, la cosa se complicó también en Valencia con la rotura de la presa de Tous y el resultado fue “catastrófico”. Margallo se extiende algo en explicar a continuación como “UCD sobrevivió durante un breve y caótico periodo a este desastre electoral, demostrando que, una vez desalojada del Gobierno, era incapaz de mantenerse”.

Ese lapso de tiempo que concluye a comienzos de 1983 con la desaparición del partido, ha sido muy poco estudiado, y cuenta con un relato excepcional en las memorias de Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona<sup>31</sup>. El que fuera ministro de Educación y Ciencia, y en 1982 coordinador y redactor del programa electoral de UCD, aporta también su opinión (negativa) sobre el asunto de la mayoría natural a la que tilda de “chasco”, “engañifa” o “colosal desenfoque de Fraga”<sup>32</sup>. La explicación decisiva de los diez millones de votos socialistas residiría en la deserción de Suárez combinada con el tirón de González, partiendo de la base de que “UCD fue una organización improvisada y el poder le sirvió de sustentáculo, engrudo o pegamento para constituirse”<sup>33</sup>. Después del “tsunami” llegó la “desbandada”, y entonces “las reuniones de los órganos directivos del partido adquirieron un cierto aire fúnebre de terapia colectiva o de

---

<sup>30</sup> GARCÍA MARGALLO, José Manuel, *Memorias heterodoxas. De un político de extremo centro*, Barcelona, Península, 2020 (edición Kindle). Las citas proceden del capítulo 7: “El cambio y la presidencia imperial”. Margallo era entonces diputado por Melilla, y secretario general del grupo parlamentario de UCD en el Congreso.

<sup>31</sup> ORTEGA Y DÍAZ AMBRONA, Juan Antonio, *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020. Sobre la etapa anterior había publicado ya *Memorial de transiciones: la generación de 1978*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 318-320.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 262. El capítulo VII propone un interesantísimo análisis de la historia de UCD.

psicodrama. Fueron más tormento que tormenta de ideas o *brainstorming*<sup>34</sup>. Su relato entre irónico y ácido rememora los intentos por mantener el barco a flote, inútiles ante las deudas acumuladas, las deserciones (incluida la del propio Calvo-Sotelo) y el desánimo general. En el comunicado emitido tras el último Consejo político en febrero de 1983, UCD aceptaba el resultado de las elecciones “como una contribución más a la empresa, que siempre la había animado, de consolidar el Estado democrático”<sup>35</sup>. Acto seguido Ortega y Díaz-Ambrona abandonaba la política.

## 2. QUE VIENEN LOS SOCIALISTAS

A diferencia de su predecesor en el cargo, Felipe González no ha escrito hasta la fecha memorias sobre su vida política. A pesar de ello, a través de distintos testimonios escritos de su mano o fruto de alguna entrevista, es posible rescatar algunos detalles de la manera en que vivió su llegada a la Moncloa. El sentimiento principal que recordaba años después del histórico triunfo electoral era de “preocupación” más que de alegría. Estaba “fundamentalmente abrumado por la responsabilidad”<sup>36</sup>. Sabía que para muchos encarnaba “la realización de un sueño, de sus padres, de sus abuelos, de sus tíos, de su familia... una carga enorme. Pero estaba absolutamente dispuesto a soportarla”. Era consciente de que “la mayoría de nosotros no habíamos estado en el aparato del Estado”, pero eso no quería decir que no tuvieran incluso “más experiencia política democrática” que los que habían gobernado en la fase anterior<sup>37</sup>. Su proyecto para España tenía varios ejes claros<sup>38</sup>: “consolidar la democracia desde la Institución monárquica”, “modernizar España” en lo económico; mejorar la cohesión en lo social mediante inversiones en sanidad o educación; “distribuir territorialmente el poder” manteniendo la unidad de España y finalmente “la

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 327. En el Congreso extraordinario de UCD celebrado los días 11 y 12 de diciembre, Ortega fue elegido secretario general del partido, con Lavilla como presidente.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 344-345.

<sup>36</sup> ALAMEDA, Sol, “Felipe González” en JULIÁ y otros (coords.) *Memoria..., op. cit.*, p. 541.

<sup>37</sup> IGLESIAS, María Antonia, *La memoria recuperada*, Aguilar, Madrid, 2003 (edición Kindle).

<sup>38</sup> GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Felipe: “Balance del periodo de gobiernos socialistas” en Real Academia de la Historia: *Veinticinco años de reinado de S.M. Don Juan Carlos I*, Madrid, Espasa, 2002, pp. 133-148.

apertura al mundo”. A su juicio con “la alternancia de formaciones políticas de distinto signo” se cerraba la Transición<sup>39</sup>.

González no sido demasiado explícito en relación a su antecesor en el cargo, aunque si se ha visto obligado a reconocer en relación a la OTAN que “Si Leopoldo no hubiera tomado la decisión en el tiempo que fue presidente del Gobierno, probablemente no hubiéramos entrado”. Respecto a UCD afirmaba que “se rompe sola”, sin que ellos presionaran demasiado<sup>40</sup>. No han abundado tampoco sus referencias al traspaso de poderes, sobre el que por cierto no hizo ni una sola referencia en su discurso de investidura en el Congreso. Preguntado al respecto por Victoria Prego contestaba

Le pedí a Calvo-Sotelo que fuera él el que ajustara, como es natural, los precios del petróleo que llevaban embalsados un año y medio, desde el golpe, y que fuera él también el que devaluara (la peseta) en función de eso. Y Leopoldo me dijo: “Je, je, vienes ganado arrolladoramente y yo me he quedado con doce parlamentarios, ¿cómo me vas a pedir eso?” Y le dije: “Hombre, justamente por eso, no tiene nada que ver, yo voy a apoyar la decisión mientras estés en funciones, pero tu sabes que no se debe retrasar, que hay que hacerlo”. Y no lo hizo, qué lo iba a hacer<sup>41</sup>.

Alfonso Guerra si que ha consignado en sus memorias las impresiones del aquel momento. Empezando por la sorpresa que le causó la llamada del ministro del Interior para pedirle los resultados de las elecciones, porque se había caído el sistema informático oficial, y siguiendo por “aquella noche de “felicitaciones, alegrías exultantes, abrazos y frases que expresaban que «ahora» empezaba todo”. Quizá para buscar un momento de reflexión al día siguiente se fue al Museo del Prado a ver una exposición temporal de Murillo<sup>42</sup>. Guerra no muestra tampoco demasiada empatía ni por Calvo-Sotelo ni por UCD, preocupado sobre todo en subrayar la responsabilidad del PSOE al sostener en sus últimos meses a un gobierno centrista ya casi

<sup>39</sup> GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Felipe, “El socialismo y la democracia” en Diario 16, *Historia de la Transición. Diez años que cambiaron España*, Madrid, 1984, p. 755.

<sup>40</sup> ALAMEDA, *op. cit.*, pp. 545-546.

<sup>41</sup> PREGO, Victoria, *Presidentes*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 188. Calvo-Sotelo daba otra versión de los hechos en *El País*, 19-12-1982, “Entrevista con el expresidente del Gobierno”, Juan Luis Cebrián.

<sup>42</sup> GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2007, pp. 429-431. Disponemos de más testimonios escritos de Guerra que en lo sustancial no difieren de este, por ejemplo, en IGLESIAS, M<sup>a</sup> Antonia, *op. cit.*

desahuciado<sup>43</sup>. Durante el traspaso estuvo muy activo y participó de forma destacada en el diseño del nuevo ejecutivo: “Con el jefe de Gabinete de Leopoldo Calvo-Sotelo organizamos unas reuniones para facilitar la información imprescindible para los nuevos ministros”<sup>44</sup>. En algún caso realizó gestiones directas con ministros salientes. Fue lo que ocurrió con el de Hacienda, Jaime García Añoveros, que le llamó “expresándome que algunos asuntos delicados prefería tratarlos conmigo”. En la sede del Ministerio, Guerra fue informado de la existencia de una cuenta en el Banco de España a libre disposición del ministro para gastos reservados. “Estaba yo tocando con los dedos el célebre concepto de la razón de estado. No dije nada, pero ni pagamos más ni utilizamos nunca aquella cuenta, que fue suprimida enseguida”<sup>45</sup>.

Tras un largo tira y afloja con Felipe González, que fue la comidilla de los medios, y al que dedica algunas líneas, finalmente decidió aceptar la vicepresidencia del Gobierno. Guerra no pasó por alto ni un detalle en la toma de posesión ordenando que se retirase el crucifijo ante el que había jurado González y se sustituyese por una Constitución en el acto de los ministros dos días más tarde. Tras la ceremonia en la Zarzuela se dirigió a la Moncloa “dentro de un coche oficial, un baqueteado Mercedes negro y grande con apariencia funeraria”. Una vez en el palacio entró en el despacho del vicepresidente, comprobó que era una sala espaciosa con una buena mesa de despacho, y en el ala una gran mesa para reuniones. La librería estaba vacía, los cuadros eran de soldados con uniformes antiguos. Sacó la foto de su hijo y la puso sobre la mesa:

Fue el instante exacto en el que supe cuánto había de sacrificar por esta nueva tarea. Y decidí que si había de pagar un coste personal alto –como estar lejos de mi hijo– al menos que mi trabajo fuese útil, concreto, verdadero, que ayudase a una gran población ilusionada y deseosa de nuestro acierto<sup>46</sup>.

Junto a González y Guerra hubo una tercera persona importante en el traspaso de poder del lado socialista, Joaquín Almunia<sup>47</sup>. En los meses anteriores había venido desempeñando un destacado papel ya que, merced a su amistad personal con Sánchez Merlo, había asegurado “un cauce de

<sup>43</sup> *Ibidem* pp. 401 y ss.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 433-434 y 436.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 437.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 439-440.

<sup>47</sup> ALMUNIA, Joaquín, *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001, pp. 138-152. También hay un testimonio suyo en IGLESIAS, *op. cit.*

relación entre el gobierno y el partido” y además fue el responsable del programa económico y social del PSOE. Tras “agotar las botellas de cava”, Almunia fue el encargado por la Ejecutiva para coordinar el traspaso ministerio a ministerio “y es de justicia señalar que Leopoldo estuvo a la altura de las circunstancias facilitando al máximo la tarea”. Para su propia sorpresa, Felipe le ofreció el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, “en una esquina del hemicycle a la vista de los fotógrafos que dejaron constancia de la conversación”. Aceptó en el acto “sin pedir siquiera unas horas para meditarlo” y se fue a El Corte Inglés a comprarse “un traje de chaqueta azul marino, una camisa azul clara, una corbata a juego y un par de zapatos negros”.

El ministro saliente, Santiago Rodríguez Miranda le invitó a cenar para ponerle al día. En un ambiente desangelado, en el piso oficial situado en el propio Ministerio, “la conversación mantuvo un tono educado pero distante y frío (...) cuando el coche oficial me devolvió a casa, sentí un gran alivio”. Almunia nos ha dejado también un detallado relato de su llegada al Ministerio en la Castellana al día siguiente, tras la promesa de su cargo ante el Rey:

Nunca había estrechado tantas manos en tan poco tiempo, ni se me habían dirigido con tanto respeto. Me preguntaba como podríamos aprovechar la experiencia y los conocimientos de toda aquellas gente, en la que percibí una mezcla de esperanza, curiosidad y desconfianza.

Después vino “el penoso trámite de ir recibiendo, uno tras otro a los altos cargos salientes”. La mayoría se adelantaron a sus palabras, poniendo el cargo a disposición. A otros hubo que pedirles que se quedaran unas semanas hasta encontrar el sustituto. “Pero en dos o tres casos los cesantes se hicieron los remolones”. La narración se cierra con la celebración del primer Consejo de Ministros ordinario, el 7 de diciembre. Cuando se quedaron solos “sentimos algo especial. ¡El primer gobierno socialista! ¿Cuántas lágrimas se habían derramado durante años y cuántos sufrimientos se habían tenido que producir, hasta ese momento!”.

José Barrionuevo cuenta que recibió la llamada de Felipe González el 15 de noviembre a las 9.30, estando en su despacho de segundo teniente de alcalde de Madrid. González le pidió que fuera a verle a las 12 a la sede del partido en Santa Engracia.

Tras los saludos de rigor, de forma rápida y directa, Felipe me propone ser ministro del Interior. Me habla sobre la composición del nuevo gobierno y sus propósitos y de las ideas que tiene en torno a Interior: respeto por todos de

la Ley, necesaria firmeza, no utilización de criterios partidistas en la cobertura de los puestos. También de la importancia máxima de las cuestiones de seguridad en una democracia como la nuestra, y más con un gobierno de izquierdas. Comentamos la experiencia de la Segunda República en la que la inseguridad, la pérdida de la calle y los desórdenes múltiples fueron factor decisivo en su ruina” (...) Le comunico de forma inmediata mi aceptación y mi satisfacción por su propuesta. También mi preocupación. No era para menos<sup>48</sup>.

Su relación con Juan José Rosón, ministro saliente, venía de antiguo y eso facilitó el traspaso de poderes: “Nunca olvidaré la caballerosidad del ministro Rosón, su afecto y su buen consejo”. Fueron días difíciles porque en el mes que siguió al triunfo electoral el terrorismo de ETA atacó de manera constante: “fue terrible y no nos dejó tregua ni respiro”, recuerda Barrionuevo<sup>49</sup>.

Tras tomarse “con los amigos más íntimos mi último café con leche en mi despacho del Ayuntamiento” fue a la Zarzuela donde prometió su cargo. Después se desplazó hasta la sede de su nuevo Ministerio. “Traté a Rosón con toda la afabilidad del mundo, porque lo sentía y él se lo merecía. Hasta el último momento —le acompañé hasta la puerta de la calle— le dije, con toda sinceridad, que habría preferido que el ministro hubiera seguido siendo él”. El domingo 12 de diciembre dos guardias civiles eran ametrallados en Tolosa, uno resultó muerto, otro grave. “A los nueve días de la toma de posesión tenemos que afrontar el primer atentado mortal”. Era un anticipo de lo que le esperaba.

A finales de agosto de 1982 Carlos Solchaga anotaba en su diario que ante la grave crisis de UCD y del PCE tenía el presentimiento de “que lo que nosotros llamamos propagandísticamente «mayoría por el cambio», el voto del cambio, está ya prácticamente decidido y que sólo una intervención partidista del Papa podría quizá hacerlo cambiar”<sup>50</sup>. La siguiente entrada es ya del 8 de noviembre. El triunfo había sido el previsto, la tranquilidad en el país era completa y el respeto por los vencedores, absoluto. Ni “fuertes

<sup>48</sup> BARRIONUEVO, José, *2001 días en Interior*, Ediciones B, Barcelona 1997, pp. 11-25.

También hay un testimonio suyo en IGLESIAS, *op. cit.*

<sup>49</sup> Vid. PELAZ, *El traspaso... op. cit.*, pp. 46-51.

<sup>50</sup> SOLCHAGA, Carlos, *Las cosas como son. Diarios de un político socialista (1980-1994)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017 (edición Kindle). Anotación del 29 de agosto. Calculaba que podrían superar los 200 escaños, una “perspectiva alentadora y temible a un tiempo”. El viaje del Papa Juan Pablo II terminaría retrasándose hasta después de las elecciones. También hay un testimonio suyo en IGLESIAS, *op. cit.*

caídas en la Bolsa de valores” ni “descontento en los cuarteles”. La única nota discordante, la actividad terrorista de ETA. El día 12 es cuando Felipe González le ofrece la cartera de Industria y Energía, tras haberlo acordado con Miguel Boyer, hombre fuerte del área económica del gobierno<sup>51</sup>. A partir de ese momento empezó a darle “vueltas a las cosas que deberíamos priorizar en nuestros primeros días”. Vinieron luego las reuniones con Boyer, los sindicatos y con los ministros salientes, Juan Antonio García Díez (vicepresidente para asuntos económicos) e Ignacio Bayón (titular de la cartera de Industria), “un hombre inteligente y preparado, aunque ha dado siempre la impresión de tener poco peso político”. Fueron días de gran actividad: “Todavía no se ha formado el Gobierno y ya estoy «en harina» todo el día”. Su relato de la jura del cargo y la llegada al Ministerio los hace de forma sumaria. “Preguntamos a las secretarías por la caja fuerte. No hay ninguna. No existían secretos que heredar”. Sin embargo, al igual que Almunia, no puede ocultar su emoción ante su primer consejo de ministros:

Creo que el sobrecogimiento viene de la conciencia que tenemos de estar inaugurando una nueva era en la que gente como la mayoría de nosotros, estudiantes antifranquistas en la Universidad española de los sesenta, jamás imaginó cabalmente que pudiera llegar a formar parte de un Gobierno de España de corte socialdemócrata en el marco de un Estado de Derecho, como está ocurriendo.

A su juicio el gobierno tenía sobrada competencia profesional y experiencia política<sup>52</sup>. Después del Consejo participó junto con el presidente y Miguel Boyer en una rueda de prensa en la que anunciaron las primeras medidas económicas: devaluación de la peseta y subida de los precios de los carburantes.

Otro nombre que había sonado para la cartera de Economía y Hacienda era el de Enrique Barón, dado que había sido portavoz parlamentario de estas áreas. Tal y como recuerda el interesado, eso le “originó una situación complicada” porque desde el principio pareció claro que el elegido era Miguel Boyer<sup>53</sup>. En la sesión constitutiva del Congreso, Felipe González le

---

<sup>51</sup> Solchaga se complace en señalar que fue “uno de los primeros en ser llamados”. Lo dice dos veces.

<sup>52</sup> “Me siento cómodo con Almunia, Boyer, Maravall, De la Quadra-Salcedo y Julián Campo. No espero mejorar mi opinión de Barón, Lluch, Morán o Solana, y no sé cómo irán las cosas con el resto. Los únicos a los que no conozco son Ledesma, Moscoso y Pepe Barrionuevo”.

<sup>53</sup> BARÓN CRESPO, Enrique: *Más Europa, ¡unida!.* Memorias de un socialista europeo, Barcelona, RBA, 2014 (edición Kindle). Capítulos 11 y 12.

ofreció la cartera de Transportes, Turismo y Comunicaciones, que aceptó muy honrado. Tachado de guerrista, aunque sin serlo en sentido estricto, Barón, al igual que ocurre en las memorias de sus compañeros, recuerda las dudas de Alfonso Guerra a la hora de entrar en el gobierno y aporta un dato más sobre el reparto de responsabilidades:

el núcleo más político del Gobierno con los ministerios de Estado tradicionales (Asuntos Exteriores, Hacienda, Defensa, Justicia, Interior), en manos del presidente, y el resto con la Comisión de Subsecretarios, auténtico Gobierno bis, en manos del vicepresidente<sup>54</sup>.

No hay en los recuerdos de Barón ni una sola referencia al traspaso de poderes ni a la relación con su predecesor Luis Gámir, y prefiere centrarse en comentar el entusiasmo de la sociedad española, en la expectación de un país que “estaba en suspenso esperando a ver cómo un grupo de jóvenes rebeldes gestionaba una situación no solo difícil sino llena de incertidumbres” y en la trascendencia histórica del momento:

Se demostró que la democracia funcionaba en España porque se producía la primera alternancia en el Gobierno tras la Guerra Civil con la vuelta al poder de un partido que había defendido la legalidad republicana.

Dentro del equipo de gobierno, Fernando Morán era el que más desentonaba desde el punto de vista generacional. Así lo constaba años después el propio Felipe González<sup>55</sup>. Morán nos ha dejado un libro en el que narra como colocó a España “en su sitio”, que no son exactamente unas memorias, sino más bien un análisis “de cómo se llevó a cabo esta tarea, con qué medios se emprendió, en base a qué análisis”<sup>56</sup>. Sobre su incorporación al Gobierno, no obstante, si que se preocupa de subrayar como, a pesar de los comentarios publicados por entonces (y después), Felipe González contó con él desde un primer momento, si bien le pidió reserva al respecto<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Almunia y Solchaga comentan que nunca dudaron de la entrada de Guerra en el gabinete.

<sup>55</sup> IGLESIAS, *op. cit.*

<sup>56</sup> MORÁN, Fernando, *España en su sitio*, Madrid, Plaza & Janés/Cambio 16, 1990, p. 12. A pesar del título cabría preguntarse razonablemente si el que no estaba en su sitio en 1982 era el propio PSOE, dada su oposición a la OTAN (Morán era un enemigo declarado) y sus veleidades tercermundistas.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 118. Esta afirmación resulta un tanto dudosa según el testimonio del ministro saliente. Vid. PÉREZ HERRERA, Gema, *José Pedro Pérez Llorca. Una biografía política*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2019, p. 367. La CIA le consideraba “izquierdista y doctrinario”. En la época se especulaba con su nombramiento como embajador en París. Vid. PELAZ, *El traspaso... op. cit.*, pp. 30-31 y 55.

También dedica unas páginas a comentar cual fue su política de nombramientos, guiándose por dos criterios, “esencialmente la competencia profesional”, pero también la confianza en que “seguirían sin reservas” las nuevas directrices políticas<sup>58</sup>. Algunos testimonios como los de Marcelino Oreja o Robles Piquer indican que la segunda consideración tuvo algo más peso que la primera<sup>59</sup>.

Del resto de ministros socialistas algunos de ellos han dejado testimonio sobre su labor en sus respectivos ministerios como José María Maravall o Narcís Serra, sin que sus libros, como el de Morán puedan ser calificados propiamente como de memorias<sup>60</sup>. Ambos, junto con Javier Solana, Julián Campo o Fernando Ledesma y otros que ya se han citado, participaron en el libro de entrevistas que publicó María Antonia Iglesias en 2003, en el que destaca la “voluntaria ausencia” de Miguel Boyer que alegó su “nulo interés en recuperar esos años de mi vida”<sup>61</sup>. Los breves relatos que ofrecen en esas páginas aportan pocas novedades sobre lo que ya se ha dicho.

Hay también como en el caso de UCD testimonios de personajes destacados que sin embargo no formaron parte del ejecutivo. José Federico de Carvajal, que sería presidente del Senado, poco recuerda en sus memorias de aquellos días como no sea el lamentable estado en el que encontró el edificio de la plaza de la Marina<sup>62</sup>. Joaquín Leguina, secretario general de la Federación Socialista Madrileña, además de recuperar la imagen de una “joven socialista bañada en lágrimas dentro de la sede vallecana del PSOE” recordando la noche electoral a su abuelo represaliado, nos proporciona también un personal retrato de los miembros de aquel gabinete<sup>63</sup>. Mayor interés revisten la anotaciones de dos hombres clave en el segundo nivel del Ejecutivo. Eduardo Sotillos, portavoz del Gobierno hace un personal y desordenado relato sobre lo vivido en aquel intenso 1982<sup>64</sup>. Por su parte la narración de Julio Feo sobre su entrada en Moncloa como

<sup>58</sup> MORÁN, *op. cit.*, p. 118.

<sup>59</sup> OREJA, *op. cit.*, p. 490. ROBLES PIQUER, *op. cit.*, pp. 503-504.

<sup>60</sup> MARAVALL, José María, *La reforma de la enseñanza*, Barcelona, Laia, 1985. SERRA, Narcís, *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, Barcelona, Debate, 2008.

<sup>61</sup> IGLESIAS, *op. cit.* Javier Tusell, que firma el prólogo, también le echaba de menos. Según la autora “conocida su proximidad al PP, comprendo que fue mi ofrecimiento un ejercicio de imperdonable ingenuidad”.

<sup>62</sup> CARVAJAL, José Federico de, *El conspirador galante*, Barcelona, Planeta, 2010, p. 257.

<sup>63</sup> LEGUINA, Joaquín, *El camino de vuelta. Del triunfo de Felipe González a la crisis del PSOE*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.

<sup>64</sup> SOTILLOS, Eduardo, 1982. *El año clave*, Madrid, Aguilar, 2002.

nuevo secretario de la Presidencia ofrece un buen balance de lo que fue el traspaso, trufado de una mala experiencia personal

Yo debo decir que si bien es cierto que la transición en la mayor parte de los ministerios se hizo con bastante fluidez, por lo que respecta a la secretaría de la Presidencia del Gobierno, mi querido Sánchez Merlo me dio consejos pero no me dejó ni un solo papel. Parece ser que esa había sido la norma en los tiempos de UCD desde el primer Gobierno de Suárez; en todos los cambios de secretaria general de la Presidencia, el que se iba arramblaba con todos los papeles (...) No había error, no habían dejado nada<sup>65</sup>.

Finalmente, el contrapunto a la imagen que transmiten todos los relatos socialistas del triunfo de 1982 lo pone Pablo Castellano, dirigente de la corriente crítica Izquierda socialista. Con acidez presenta aquel momento, para tantos pleno de euforia, como una ocasión perdida. El programa era de un centrismo descafeinado, los ministerios se habían repartido por “por cuotas familiares, regionales y hasta por servicios prestados (...), un buen católico iba a Justicia” y “Boyer salía de la sombra en la que hasta la fecha se había movido entrando y saliendo del partido, como en un vodevil o comedia de bulevar”. Y si González repartía ministerios “los subsecretarios eran de la competencia del gran cocinero Sr. Guerra, que colocó a cada uno de los titulares una especie de adjunto vigilante”. En definitiva:

Se olfateaba desde lejos que aquello nada iba a tener que ver con lo que la gente de izquierdas había alimentado en sus sueños. Quizá por ello (...) cuando se me preguntó qué me parecía el primer Gobierno socialista después de la Guerra Civil, opiné rotundamente que una mierda, pero que era nuestra mierda”<sup>66</sup>.

## CONCLUSIONES

El género memorialístico o “literatura del yo” nos ayuda a comprender mejor la relación entre historia y memoria. Decía Winston Churchill en el prólogo a su monumental obra sobre la Segunda Guerra Mundial, que su intención no era hacer historia, porque esa tarea correspondía a otras generaciones, sino que ofrecía “una útil contribución a quienes escriban la historia en el porvenir”<sup>67</sup>. Los testimonios de los protagonistas son tan solo

<sup>65</sup> FEO, Julio, *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993, pp. 214-215.

<sup>66</sup> CASTELLANO, Pablo, *Yo si me acuerdo. Apuntes e historias*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, pp. 361-362.

<sup>67</sup> CHURCHILL, Winston, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Orbis, 1989, p. 16.

una parte de la documentación que debe sumarse a las demás fuentes disponibles. Con todo, resulta un ejercicio sumamente interesante acercar la lupa a un concreto momento del pasado, y más si se trata de un punto de inflexión, y contrastar las opiniones o las valoraciones de aquellos que lo protagonizaron. El factor humano desempeña un papel crucial en el transcurso de los acontecimientos.

Los relatos en primera persona del cambio de gobierno de 1982 coinciden en mostrar la sensación compartida por todos de que estaban asistiendo a un momento histórico, o por decirlo en términos churchillianos, “al final del principio” de la etapa democrática que se había abierto tras la muerte de Franco. Esta primera percepción, no obstante, debe valorarse a la luz del momento en que los testimonios fueron escritos. Pocos se publicaron en los años inmediatamente posteriores a los hechos, mientras que la mayor parte lo han sido ya tras el cambio de siglo y bastantes en la última década. Obviamente las memorias de una vida política se suelen escribir en la etapa final de esta, pero es evidente también que cuanto más tiempo haya pasado desde los hechos, más confuso es el recuerdo y más influido puede estar el relato por la visión social e historiográfica comúnmente aceptada en el momento en que se publica. En este caso resulta llamativa la concentración de memorias que han visto la imprenta en los últimos años por parte de los dirigentes centristas (Ortega, Becerril, García Margallo, Oliart, Lavilla) y no centristas (Leguina, Solchaga). Una tendencia que parece obedecer a un intento final por reivindicar su propia obra, ante el cambio de paradigma político (e incluso historiográfico) sobre la Transición que se viene produciendo en los últimos tiempos. En algunos casos (Oliart o Lavilla) lo han hecho prácticamente *in extremis*, poco antes de su fallecimiento.

Desde un punto de vista humano, para todos ellos en 1982 se cerraba una nueva etapa vital y política y se abría otra muy diferente. Entre los dirigentes de UCD muchos optaron por volver directamente a la vida privada, pero otros decidieron buscar acomodo en nuevos partidos desde los cuales afrontar el reto que dejaban pendiente tras la debacle: forjar un centro derecha renovado que disputase el poder a los socialistas. Como apuntan algunos de ellos en sus memorias, las elecciones de 1982 consolidaron la democracia porque se había producido la alternancia en el poder, pero a la vez generaron un nuevo problema, la ausencia de una oposición capaz de equilibrar la hegemonía socialista y de producir un nuevo cambio de gobierno en un plazo razonable. Entre los líderes del PSOE la sensación era de haber llegado a meta, de haber conseguido el objetivo por el que habían venido luchando desde antes de 1975. Pero paralelamente también sentían

que en ese momento empezaba el resto de sus vidas y que lo que fuera a ser de ellos estaría ya siempre condicionado por la manera en que gestionaran esa oportunidad que les estaba dando la vida y la historia.

El cruce de recuerdos entre los protagonistas es sin duda un ejercicio interesante a varios niveles y pone de relieve una vez más la subjetividad y la fragilidad de la memoria. Entre los políticos de UCD hay discrepancias a la hora de valorar las distintas posturas ante la llamada “mayoría natural” o de juzgar la tardía decisión de Calvo-Sotelo sobre la convocatoria de las elecciones. Entre los del PSOE son diversos los recuerdos sobre la cuestión de la OTAN o el papel de Alfonso Guerra en la formación del ejecutivo. Si comparamos los testimonios de los centristas con los socialistas se aprecian notables discrepancias a la hora de valorar la manera en la que se realizó el traspaso de poderes de una administración a otra y también sobre la herencia recibida, que para unos era buena y para los otros casi un lastre. Y si cruzamos los recuerdos de unos y otros con los propios hechos acreditados por los archivos y las hemerotecas también se producen discrepancias sensibles.

Es nota común a los testimonios de los políticos centristas su interés por ofrecer una explicación de lo que fue UCD para entender mejor las razones de su drástica desaparición. En ese sentido son particularmente valiosas las aportaciones de Calvo-Sotelo o de Ortega y Díaz-Ambrona. Y a partir de ahí las preocupaciones casi comunes son ante todo dos: explicar las razones de la no convergencia con AP en las listas electorales de 1982, y presentar el traspaso de poderes a los socialistas como el último servicio a España de una UCD moribunda.

En los del PSOE un recuerdo recurrente es la certeza que casi todos muestran de que el cambio político de 1982 era inevitable. Es habitual que cuenten después como González se acercó a ellos para ofrecerles el correspondiente ministerio, que aceptaron casi sin vacilar, aunque con cierta sorpresa en algunos casos. También hacen hincapié en la trascendencia del relevo de personal político que se estaba produciendo, en la juventud del gabinete entrante y en el sentimiento de responsabilidad que les embargaba. Varios hacen referencia al “sobrecogimiento” que les produjo su primer consejo de ministros y es frecuente encontrar referencias al legado histórico que ellos encarnaban como herederos de los derrotados en la Guerra civil. No falta la enumeración de los propósitos que les animaban a la hora de hacer frente a sus nuevas responsabilidades y la mayoría considera que su tarea, a pesar de las circunstancias, se vio coronada por lo que se podría llamar un éxito razonable.

La voluntad de consenso presidió el cambio de gobierno de 1982, pero esto no impide constatar que cada partido actuó siempre movido por lo que consideraba sus legítimos intereses y que la desconfianza respecto al contrario fue un hecho. Para algunos socialistas, muchos dirigentes de UCD seguían siendo meros franquistas reconvertidos, y para numerosos centristas el socialismo (hasta hacía bien poco marxista) era una ideología peligrosa y con una preocupante faceta totalitaria. Las acusaciones entre ambos, tanto durante como después del traspaso, fueron una constante de la que queda eco en sus memorias, lo que demuestra hasta que punto el proceso tuvo también algo de ruptura traumática. En este sentido tampoco debe ser menospreciada la existencia de lo que podríamos llamar “incentivos negativos” a la hora de estimular el acuerdo: si el miedo al fantasma de la guerra civil operó indudablemente durante los primeros momentos de la Transición, la amenaza golpista, el terrorismo y la situación económica fueron, sin duda, determinantes en 1982.

La generación de políticos que hizo la Transición ha comenzado a desaparecer por ley de vida. Para la Historia quedan su obra y su testimonio. Decía Lincoln que ningún hombre tiene la memoria suficiente para ser un mentiroso exitoso. Y es que donde termina el recuerdo comienza la tarea del historiador.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMUNIA, Joaquín, *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001.

ALONSO CASTRILLO, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

ALQUÉZAR VILLARROYA, Cristina, *El relato de la transición en las memorias políticas de la élite franquista “reformista” (1975-1990)*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Zaragoza, 2018.  
<https://zaguan.unizar.es/record/69212/files/TESIS-2018-018.pdf?version=1>

BARÓN CRESPO, Enrique, *Más Europa, ¡unida!. Memorias de un socialista europeo*, Barcelona, RBA, 2014 (edición Kindle).

BARRIONUEVO, José, *2001 días en Interior*, Barcelona, Ediciones B, 1997.

BECERRIL BUSTAMANTE, Soledad, *Años de soledad*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018 (edición Kindle).

CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés y Cambio 16, 1990.

CALVO SOTELO, Leopoldo, *Papeles de un cesante. La política desde la barrera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999.

CALVO SOTELO, Leopoldo, *Pláticas de familia (1878-2003)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

CARVAJAL, José Federico de, *El conspirador galante*, Barcelona, Planeta, 2010.

CASTELLANO, Pablo, *Yo si me acuerdo. Apuntes e historias*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.

CHURCHILL, Winston, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Orbis, 1989.

DURÁN, Fernando, “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos” en *Memoria y civilización: anuario de historia*, 5 (2002), pp. 153-189.

<https://dadun.unav.edu/handle/10171/9230>

FEO, Julio, *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993.

GARCÍA MARGALLO, José Manuel, *Memorias heterodoxas. De un político de extremo centro*, Barcelona, Península, 2020 (edición Kindle).

GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Felipe: “Balance del periodo de gobiernos socialistas” en Real Academia de la Historia, *Veinticinco años de reinado de S.M. Don Juan Carlos I*, Madrid, Espasa, 2002, pp. 133-148.

- GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Felipe, “El socialismo y la democracia” en Diario 16, *Historia de la Transición. Diez años que cambiaron España*, Madrid, 1984.
- GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2007.
- IGLESIAS, María Antonia, *La memoria recuperada*, Madrid, Aguilar, 2003 (edición Kindle).
- JULIÁ, Santos; PRADERA, JAVIER y PRIETO, Joaquín (coords), *Memoria de la Transición*, Barcelona, Taurus, 1996.
- LAVILLA ALSINA, Landelino, *Una historia para compartir. Al cambio por la reforma (1976-1977)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017 (edición Kindle).
- LEGUINA, Joaquín, *El camino de vuelta. Del triunfo de Felipe González a la crisis del PSOE*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- MAGALDI FERNÁNDEZ, Adrián, “A través de los recuerdos. Las diferentes visiones de la Transición desde la memorialística política” en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 38 (2018), pp. 479-506. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.38.2018.479-506>
- MARAVALL, José María, *La reforma de la enseñanza*, Barcelona, Laia, 1985.
- MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del estado*, Barcelona, Planeta, 1984.
- MORÁN, Fernando, *España en su sitio*, Madrid, Plaza & Janés/Cambio 16, 1990.
- OLIART, Alberto, *Los años que todo lo cambiaron*, Barcelona, Planeta, 2019 (Edición Kindle).

- OREJA AGUIRRE, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.
- ORTEGA Y DÍAZ AMBRONA, Juan Antonio, *Memorial de transiciones: la generación de 1978*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
- ORTEGA Y DÍAZ AMBRONA, Juan Antonio, *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.
- PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, *El traspaso de poderes de 1982*, Madrid, Fundación Transición, 2013.  
[http://www.transicion.org/90publicaciones/DT8\\_WEB.pdf](http://www.transicion.org/90publicaciones/DT8_WEB.pdf)
- PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, “Leopoldo Calvo-Sotelo y la campaña electoral de 1982: la soledad de un presidente” en *Historia del Presente*, 31 (2018/1 2ª época), pp. 129-142.
- PÉREZ HERRERA, Gema, *José Pedro Pérez Llorca. Una biografía política*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2019.
- POWELL, Charles T., *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.
- PREGO, Victoria, *Presidentes*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
- ROBLES PIQUER, Carlos: *Memoria de cuatro Españas. República, guerra, franquismo y democracia*, Barcelona, Planeta, 2011.
- ROMERO RAMOS, Héctor, “La autobiografía en la sociología histórica. La polémica de las memorias entre la dictadura y la democracia en España, 1975-1982” en *Vínculos de Historia*, 7 (2018), pp. 331-347.  
[http://dx.doi.org/10.18239/vdh\\_2018.07.18](http://dx.doi.org/10.18239/vdh_2018.07.18)
- ROVIRA I MARTÍNEZ, *Les memòries de la Transició. Un exercici de personalització de la història*, (Tesis Doctoral inédita) Universitat Autònoma de Barcelona, 2011.  
<https://www.tdx.cat/handle/10803/84006#page=1>

- SÁNCHEZ MERLO, Luis, “El quinto Beatle” en *Cuenta y Razón*, noviembre-diciembre 2008, pp. 85-87.
- SERRA, Narcís, *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, Barcelona, Debate, 2008.
- SOLCHAGA, Carlos, *Las cosas como son. Diarios de un político socialista (1980-1994)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017 (edición Kindle).
- SOTILLOS, Eduardo, *1982. El año clave*, Madrid, Aguilar, 2002.
- SOTO, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX. IV. La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 1999.
- JULIÁ, Santos; PRADERA, JAVIER y PRIETO, Joaquín (coords.): *Memoria de la Transición*, Barcelona, Taurus, 1996.